

El arte como herramienta de intervención social entre jóvenes en la ciudad de Buenos Aires. La experiencia de "Circo Social del Sur"

Julietta Infantino*



■ Introducción

Circo Social del Sur es una Organización No Gubernamental (ONG) que utiliza las artes circenses como herramientas para tratar de morigerar la vulnerabilidad. La concepción que subyace es que el arte constituye un mecanismo para generar nuevas formas de pertenencia, participación y organización comunitaria en contextos de exclusión. Fundamentalmente resulta útil para promover cambios en el presente de niños/as y jóvenes posibilitando el desarrollo de sus capacidades de creación y autonomía y la construcción de lazos de pertenencia. El Circo Social del Sur trabaja en distintos barrios marginados de la ciudad de Buenos Aires y el conurbano. Los artistas que lo desarrollan, acompañados de científicos sociales, actúan en diálogo con instituciones públicas dedicadas a la juventud y la niñez, asociaciones de base, comedores, etc. y cuentan con el apoyo económico nacional e internacional de distintas instituciones¹.

En primer lugar, se analizarán críticamente las representaciones sociales hegemónicas de "la juventud", frecuentemente cargadas de estigmatizaciones, para luego abordar cómo las mismas pueden vislumbrarse en políticas públicas dirigidas al sector juvenil. Se realizará una contextualización histórica con el objeto de dar cuenta del proceso de implementación del modelo de Estado neoliberal en la Argentina, haciendo hincapié en la instalación, para la década de 1990, de una desigualdad social sin precedentes y la disolución del paradigma de ascenso social. Se analizará cómo dicho contexto afecta a los jóvenes y favorece la proliferación de organizaciones en la sociedad civil, que apelarán tanto a la cultura como a los jóvenes, sobre todo los de sectores vulnerabilizados por el modelo. Se presentará entonces al Circo Social del Sur, describiendo sus estrategias y objetivos de trabajo centrándose en las par-

* Licenciada y Profesora en Ciencias Antropológicas por la Universidad de Buenos Aires. Becaria Doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. julietainfantino@yahoo.com.ar

particularidades que tiene el circo al conjugar el riesgo, el juego, la creatividad, la exigencia y la disciplina. Se dará cuenta de cómo dicha organización lucha por interpelar a los jóvenes con los que trabaja como sujetos completos, con capacidades de compromiso y participación, en contraposición a muchas de las miradas hegemónicas que se mantienen de “la juventud”. Y se verá también cómo al retomar las voces de los propios jóvenes se puede cuestionar la homogeneización de “la juventud” adentrándose en la heterogeneidad de jóvenes concretos que habitan un tiempo histórico particular, cuestionando a partir de un caso particular, las miradas totalizadoras.

■ La mirada hegemónica hacia los jóvenes

“En América Latina cuando los jóvenes se hicieron visibles en el espacio público, (...) fueron nombrados a fines de los '50 y durante los '60 como rebeldes, y como estudiantes revoltosos al finalizar esa misma década, pasando en los '70 a ser los subversivos, y en los '80 -cuando desaparecen de la escena política- serán adscriptos a la imagen del delincuente y luego del violento. Estos son los jóvenes visibilizados en la segunda mitad de siglo XX en América Latina” (Reguillo, 2000).

Diversos autores centran sus análisis en cómo son vistos los jóvenes, destacando cómo han sido y son estigmatizados, adjudicándoles en distintas coyunturas históricas diversas características homogeneizantes.

Partiendo de una comparación con una perspectiva adultocéntrica, al joven se lo va cargando de distintas cualidades, que se **naturalizan** como “propias” de “la juventud”, y que

justifican la intervención sobre estos sujetos que se convierten así en objetos a los que hay que atender, cuidar, guiar, controlar, etc.

Mariana Chaves (2006) señala diversas representaciones sociales sobre los jóvenes, que se irán cristalizando para formar discursos hegemónicos. Representaciones sociales como formas de conocimiento práctico de lo cotidiano, que al dar sentido a acontecimientos y actos que terminan por ser hábitos habituales, forjan las evidencias de nuestra realidad consensual, y participan en la construcción social de nuestra realidad (Jodelet 1986. En: Chaves 2006). Se destacan las siguientes:

Se ve a los jóvenes como seres *inseguros de sí mismos*, por lo que hay que intervenir sobre sus vidas mostrándoles el camino, porque además son los *seres en transición* por excelencia, están en camino a todo: son *improduc-*



tivos ya que están en su etapa de formación para la producción (o sea, para el trabajo), por tanto son *incompletos*. Es así que frente a la “conflictiva transición” al mundo adulto o bien el joven se *desvía* de las normas y se convierte en un *ser peligroso* o en una *víctima* fácil de manejar, o pierde el *deseo y el interés* por todo, hasta por el *futuro*. De hecho, al considerar a los jóvenes como seres en tránsito, como adultos potenciales en el futuro, lo que se hace es quitarlos del presente.

“Todos estos discursos quitan agencia (capacidad de acción) al joven o directamente no reconocen (invisibilizan) al joven como un actor social con capacidades propias -sólo leen en clave de incapacidades- (...) operan como discursos de clausura: cierran, no permiten la mirada cercana, simplifican y funcionan como obstáculos epistemológicos para el conocimiento del otro” (Chaves 2006: 8).

La Antropología se ha asentado como disciplina científica en base a la mirada hacia el “otro”, ese otro que en su inicio era distante, exótico, aislado y *lejano*, tanto geográfica como culturalmente. No obstante, hace ya décadas que la Antropología cuestiona su marca de origen indagando en las relaciones de poder que atraviesan a una diversidad de “otros”, en muchos casos *cercanos* e inmersos en la propia sociedad. Entonces, los antropólogos estudiamos gran cantidad de “otros”, entre ellos, a “jóvenes” que habitan nuestra propia ciudad, que hablan nuestra lengua, que comparten nuestras pautas culturales pero que generan prácticas políticas, económicas, culturales, estéticas particulares. Es importante, entonces, pensar a los **jóvenes como sujetos activos, como seres completos** e inmersos en relaciones de clase, género, edad, generación, etnicidad, territorio, cultura (Feixa 2006, Chaves 2005).

“La juventud” es una categoría, una construcción histórica y culturalmente condicionada.

Por tanto, se puede atender a la manera en que hegemónicamente se la construye, sin olvidar, por supuesto, que la hegemonía siempre es resistida, por lo que se debe también prestar atención a cómo los que se consideran jóvenes en una coyuntura y sociedad particular, construyen, representan y transitan ese período que la sociedad demarca.

El enfoque antropológico supone, a través del trabajo de campo y la interacción prolongada entre el investigador y los “informantes” la construcción de los datos - mediante diversas técnicas cualitativas tales como la observación participante, las entrevistas en profundidad y las historias de vida- que constituyen el material a partir del cual es posible interpretar las prácticas de los sujetos y los sentidos que éstos les atribuyen.

Considero que desde este enfoque es posible adentrarnos en las representaciones, sentidos y posicionamientos de los jóvenes, sin negarlos e invisibilizarlos.

■ “La mirada institucional”, o cuando la hegemonía se trasluce en políticas públicas

En el año 1985 la Asamblea General de las Naciones Unidas declara al mismo *Año Internacional de la Juventud*. Es en este período que comienza a consolidarse la relación entre Estado y jóvenes, dónde estos últimos comienzan a ser expresión y reflejo de la crisis estructural que estalló en los 80’, convirtiéndose en objetos centrales de políticas públicas. Este consenso internacional ubica definitivamente a los jóvenes en la mira de los distintos gobiernos (Szulik y Kuasñosky 2000).

Pérez Islas (2002) reconoce distintos modelos históricos de mirada institucional hacia los jóvenes² que, aunque presentan particula-

ridades locales, pueden identificarse en América Latina. Plantea de esta manera que el modelo de enfrentamiento a la pobreza y la prevención del delito, característico de los '80 para América Latina, es el modelo que reacciona ante la emergencia de las llamadas “bandas juveniles”.

Ahora bien, en la Argentina es mayormente en la década de 1990 que la juventud comenzó a ser caracterizada en la arena pública como violenta y propensa a la delincuencia, por supuesto en la mayoría de los casos sin analizar los contextos de violencia a los que se estaban empujando a estos jóvenes: miseria, desocupación, estigmatización. Es así como en esta época los jóvenes se convirtieron en “los sospechosos” por excelencia. “Para ser sospechosos ni siquiera es necesario manifestar síntomas de peligrosidad y anomalía, basta representar algunas particularidades que se han constituido en factores de riesgo. Cuestiones como la inserción insuficiente en el sistema de educación formal, la circulación por el mundo marginal del trabajo, el hecho mismo de ser jóvenes, contribuyen a forjar una idea sobre la juventud en la que se enfatizan determinados aspectos negativos”, señalan Szulik y Kuasňosky (2000 :228).

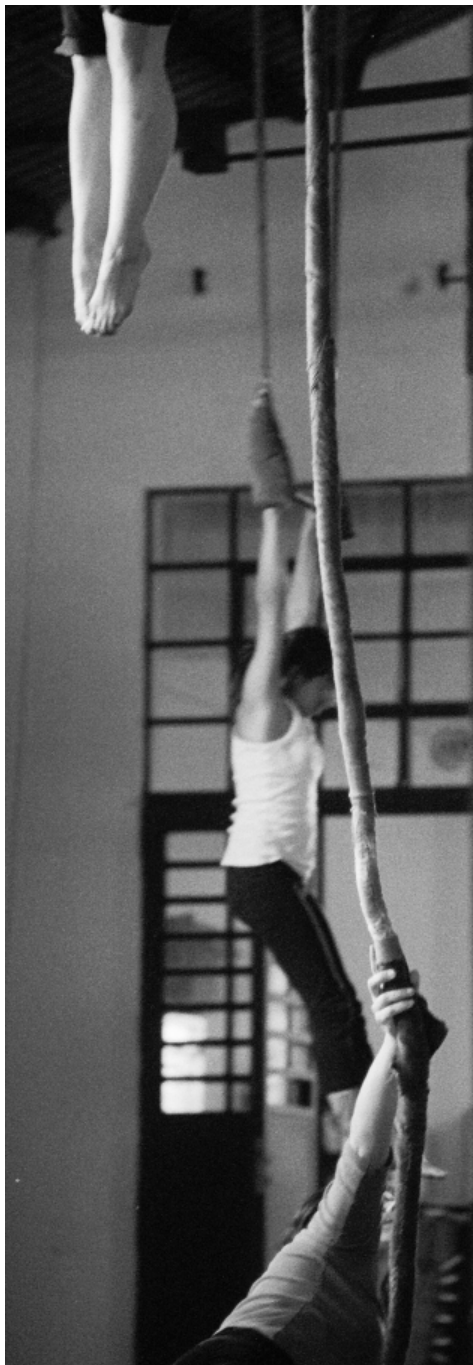
Si bien existe una diversidad de aristas para analizar estas representaciones estigmatizantes sobre los jóvenes, es importante señalar aquí algunos elementos del contexto histórico local para entender en forma más acabada la cuestión.

La Argentina se conformó como Nación, entre otras cosas, sobre la base de la posibilidad de ascenso social a través del trabajo y de la educación pública y gratuita instaurando lemas como el de “mi hijo el doctor” en referencia a la posibilidad de acceso de jóvenes de clase baja, hijos de inmigrantes, a la formación profesional universitaria. Si bien se puede

reconocer que la movilidad ascendente efectivamente funcionó en algunas coyunturas históricas y para algunos sectores de nuestra sociedad, lo importante es que “se consolidó como mito de funcionamiento de lo social, donde era posible articular como valores positivos elementos ejes de la organización capitalista: el trabajo, el ahorro, el sacrificio, en esta perspectiva el esfuerzo individual tenía premio, se alcanzaba en etapas, por partes o entero, pero había un juego único cuyas reglas se conocían” (Chaves 2005:3).

Es a partir de mediados de la década de 1980 y durante los '90 que se derrumbaron las condiciones socioeconómicas que hicieron que la noción de ascenso social tenga una mínima conexión con una efectiva posibilidad. La pobreza que en la Argentina había sido predominantemente de transición –muchos pobres podían efectivamente imaginar y apostar a un proceso de ascenso social– se vuelve estructural. Esto se relaciona ampliamente con la instalación definitiva de un modelo de Estado neoliberal que se retrae en su función de garante de derechos y con los cambios en el mercado laboral: puestos de trabajos inestables, mal remunerados, sin beneficios sociales, principalmente en el sector informal de la economía. Esta situación afecta fundamentalmente a las franjas de menor calificación e ingreso. El desempleo, que a principios de los '80 se colocaba en un 2% de la población alcanza un 8% al final de esa década para llegar a picos de 18 a 20% a finales de la década del '90 y principios del nuevo milenio. Es así como durante todo este período se instala además de una desigualdad y marginación sin precedentes, el afianzamiento de todo un sector social para el que nunca existió la posibilidad de un empleo estable ni las expectativas reales de progreso y ascenso social (Míguez 2004).

Entonces esa creencia en el ascenso social, como discurso legitimante, comienza a dejar



de tener ejemplos en el presente y sólo tiene concreciones en el pasado. Como señala Chaves, los jóvenes de la generación actual, los que se están construyendo como generación, no saben (no pueden experimentar) cómo fue vivir en el pasado, pero han heredado el mito ilusorio; se las arreglan para vivir en el presente y comprueban, eco mediático mediante, que la movilidad ascendente hace rato que no se consigue con trabajo, y además, tampoco se consigue trabajo (Chaves op. cit). Argentina pasó de ser uno de los países de Latinoamérica con mejor distribución de la riqueza a colocarse entre las naciones con mayores diferencias socioeconómicas. O sea que mientras los sectores bajos se empobrecían cada vez más, otros sectores sociales accedían a formas de consumo y confort inabordables para los que quedaban afuera del mercado del trabajo (Míguez op. cit). Gran parte de la sociedad Argentina, distraída por el supuesto confort que brindaba el acceso al consumo de rubros que hasta el momento habían sido inalcanzables, fue mirando favorablemente a la retracción del Estado, a su desmantelamiento -a través de vergonzosas privatizaciones- a la desindustrialización del país, y ponderando la modernización del mismo a cambio de triplicar la deuda externa³. Es así como fueron empezando a manifestarse los problemas reales y las desigualdades propias del sistema capitalista se institucionalizaron convirtiéndose en endémicos problemas sociales graves: miseria, desnutrición, educación deficiente y desocupación.

Todo este proceso fue asentando miradas sobre uno de los sectores más perjudicados por el modelo neoliberal: los jóvenes. Y aunque la estigmatización de la juventud va a ir asentando diferencias según a qué jóvenes se apunte -ricos o pobres- se irá fortaleciendo la construcción hegemónica de la “juventud como eterno problema”. Así, los jóvenes serán, dependiendo del

caso: “pibes chorros”⁴, “víctimas”, “drogadictos”, “desviados”, “apáticos-apolíticos”, “consumistas”, “individualistas”.

Estas son miradas estigmatizadoras de la juventud que, con ciertos matices, continúan vigentes en el imaginario social, en los medios masivos de comunicación y hacen eco en las políticas públicas dirigidas al sector juvenil. Es así como las mismas deambulan entre políticas de corte asistencial que reducen a los jóvenes a objetos, los asumen como beneficiarios pero no promueven en ellos la responsabilidad; y políticas que pretenden responsabilizarlos, partiendo de la premisa que el estatuto de sujeto de derechos ya es condición realizada y no un largo proceso que aún tiene que consolidarse (Guemureman y otros 2007).

■ ¿Cómo llegamos al arte, “la cultura” y a las ONGs?

“Los enfoques [antropológicos] actuales procuran alejarse de las conceptualizaciones meramente simbólicas o idealistas de la “cultura” para vincularla con el ejercicio de poder y los procesos económicos, a la par que abordan la diversidad sociocultural en los contextos de desigualdad. Demuestran que “política” y “cultura” así como “cultura” y “economía”, se intersectan y conforman un entramado complejo. (...) Agentes estatales e internacionales, movimientos sociales, instituciones civiles, grupos comunitarios, apelan en condiciones desiguales y bajo diferentes sentidos a la “cultura”, con el objeto de poner en discusión el juego de poder; promover el reconocimiento de determinados derechos y deberes; reproducir, cuestionar, responder y/o transformar -según el caso- el orden social establecido” (Crespo, Losada, Martín 2007: 5,6).

En el apartado anterior se planteaba que es a mediados de los '80 que se consolida, entre otras cosas, a partir de recomendaciones de organismos internacionales, la mirada institucional hacia los jóvenes. Algo similar ocurrirá con “la cultura”. Es durante la coyuntura histórica que se está analizando que “la cultura” o “lo cultural” comienza a ser interpelado y retomado desde una diversidad de sujetos y sentidos, tanto desde la sociedad civil como desde el Estado, bajo recomendaciones de organismos internacionales.

En las declaraciones y trabajos emanados de la UNESCO (UNESCO 1989, 1995, 2001, 2003) se establece como prioridad la creación de políticas relativas a “la cultura”, en tanto promoción y defensa de la diversidad y la diferencia cultural, valorándola como un recurso para posibles soluciones en torno a problemas de orden económico y político dentro del contexto de la globalización (Lacarrieu-Pallini, 2001), presentándose, a su vez, como posibles paliativos a las crisis socioeconómicas estructurales en el marco de las políticas del “desarrollo”.

De esta manera “la cultura” se convierte en una arena de negociaciones y disputas en la que emergen sentidos diversos y en casos opuestos: es un derecho por el que hay que luchar para que el Estado garantice, o bien debe ser garantizado desde la sociedad civil; es una herramienta que se puede utilizar para atenuar los impactos de la crisis; es una instancia generadora de recursos; es lo que atrae al turismo convirtiéndose en elemento patrimonializable -la cultura es abrazada así, tanto por el Estado como por la sociedad civil, como una vía, sea de crecimiento, de progreso, de resistencia, de compensación o de paliativo-.

Ahora bien, es aquí donde ese Estado dismantelado que debe rearmarse y hacerse cargo de las consecuencias de extremas crisis económicas y sociales, es asumido como in-

capaz de hacerse cargo por sí sólo de “la cultura”, y donde comienza a generarse un terreno propicio para la proliferación de diversas organizaciones en la sociedad civil. Como sostiene Evelina Dagnino existe una “confluencia perversa entre el proyecto participativo, construido alrededor de la extensión de la ciudadanía y de la profundización de la democracia, y el proyecto de un Estado mínimo que se separa progresivamente de su papel de garante de derechos. (...) Las relaciones entre Estado y ONGs parecen constituir un campo ejemplar de esa confluencia perversa. Dotadas de competencia técnica e inserción social, interlocutores ‘confiables’ entre los varios posibles interlocutores en la sociedad civil, ellas son frecuentemente vistas como los socios ideales por los sectores del Estado empeñados en la transferencia de sus responsabilidades hacia el ámbito de la sociedad civil” (Dagnino 2002. En: Kropff 2008:79).

Actualmente esa “confluencia perversa” se genera entre cierto discurso gubernamental que sostiene la necesidad de defender al Estado y poner un límite a las políticas neoliberales y, por otro, la vigencia y profundización de prácticas de tercerización. Y la “cultura” es una de las grandes arenas de tercerización y sobre todo uno de los espacios que desde cierto imaginario social mayormente se vislumbra como eso de lo que el Estado con sus “escasos recursos” no se puede hacer cargo. Una de las jóvenes artistas que participa de Circo Social comentó al respecto: *“si el Estado no se hace ni cargo de las escuelas, si no hay gasas en los hospitales, cómo voy a pretender que hagan algo por el arte y sobre todo por el circo”*⁵.

Se observa entonces que existen diferencias en cuanto al reconocimiento social del rol del Estado y su responsabilidad en la satisfacción de diversas necesidades (Raggio 2005). Así, se puede reconocer cierto consenso en áreas de salud, educación, seguri-

dad, y hasta en materia de políticas sociales que deberían encargarse de la satisfacción de las necesidades básicas. En tanto en el terreno de lo cultural, no existe aún un consenso acerca de la definición de las necesidades culturales y de los derechos que el Estado debe garantizar (Infantino y Raggio 2007).

De hecho, aunque se puede reconocer avances en materia de políticas culturales, en muchos casos no hay un correlato entre las buenas intenciones establecidas tanto en legislaciones nacionales o locales y la puesta en práctica de los derechos culturales.

Sostengo que este desfasaje se relaciona, en primer lugar, con cierta ambigüedad e indefinición de lo que se considera cultura y derechos culturales. En segundo lugar, con la falta de conocimiento de las lógicas y demandas de la sociedad civil por parte de los encargados del diseño de las políticas estatales. Por último, entran en juego altos grados de burocratización, desarticulación y superposición de políticas, en muchos casos profundizados por los cambios de gestión.

En síntesis, si bien el terreno de las políticas públicas suele no ser considerado como un terreno de exclusividad estatal, sino como una arena de negociaciones entre el Estado y la sociedad, se debe estar atentos ya que se puede correr el riesgo de ver al Estado y la sociedad civil, en igualdad de condiciones y oportunidades de planificación, organización y gestión.

Como señala Liliana Raggio (1997) concebir a la política pública como un objeto construido supone dar cuenta de la intervención en su construcción de una diversidad de sujetos estatales y no estatales, pero, que están estructuralmente ubicados de manera desigual y detentan por lo mismo cuotas diferenciales de poder para imponer sus intereses.

En definitiva, si bien es una arena de negociación, ambos polos de la misma no poseen el mismo grado de poder para decidir e implementar. Los sectores subalternos pueden oponerse, resistirse y/o acordar con las representaciones hegemónicas. Se genera de este modo un proceso de disputas que instala demandas políticas y económicas.

En este proceso estarían entrecruzándose las acciones que realiza la sociedad civil, por ejemplo, conformando ONGs, las políticas y programas en manos del Estado, la orientación que imprimen los gobiernos a sus políticas y finalmente, las apropiaciones, impugnaciones y/o negociaciones que los integrantes de una sociedad realizan ante esas políticas diseñadas por los gobiernos.

De hecho, si se piensa a los integrantes de la sociedad civil como agentes con capacidad de acción, y al Estado como algo más que una maquinaria racional que detenta la capacidad de ejercer el derecho al uso legal de la violencia -al monopolio de la fuerza, en términos de



Circo Social del Sur

Max Weber- y atendemos a “la microfísica del poder, se entiende que no hay una unidireccionalidad en la acción gubernamental, y que las fisuras que poseen las instituciones oficiales abren espacios que permiten a los agentes operar en otras direcciones...” (Rotman 2000: 10). No obstante, como propone esta autora, lo que logran los agentes no garantiza la permanencia de un espacio ni anula la necesidad de una decisión política desde el poder. Si bien existen intersticios en donde tanto agentes estatales como de la sociedad civil discuten, se apropian y/o negocian los sentidos de las políticas culturales estatales, el Estado continúa manteniendo una cuota diferencial de poder a la hora de diseñar la política cultural del mismo.

De esta manera, tanto en materia de políticas culturales como en materia de políticas de juventud se deambula de manera bastante zigzagueante entre miradas estereotipadas de la cultura y estigmatizantes sobre los jóvenes a propuestas que toman la cultura como bandera de lucha y reivindicación; de propuestas que niegan a los jóvenes a propuestas que los interpelan como sujetos completos y agentes; de un Estado ausente a programas y políticas públicas que luchan por realizarse —en muchos casos sin presupuesto, sin continuidad, de manera desarticulada⁶; de una sociedad civil desorganizada a organizaciones de diversa índole que apelan a la cultura y a los jóvenes.

■ El caso de Circo Social del Sur

“Una hegemonía dada es siempre un proceso. (...) [Y] no se da de modo pasivo como una forma de dominación. Debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada. Asimismo, es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada...” (Raymond Williams 1977:136).

Si bien no pretendo caer en una postura romántica que idealice las acciones en manos de la sociedad civil como contra-hegemónicas, es importante atender a las resistencias que se ejercen socialmente ante las representaciones hegemónicas. Tanto organizaciones de la sociedad civil como científicos sociales, intelectuales, artistas y demás, estamos cuestionando esas simplificaciones y estigmatizaciones acerca de los jóvenes intentando comprender sus acciones, sus posicionamientos y sus necesidades, sin negarlos y estigmatizarlos como sujetos. Entonces, llegamos a Circo Social del Sur, ONG situada en un interjuego entre el campo de las políticas culturales, las de juventud y las políticas sociales. Y situada también en esa confluencia perversa entre un Estado que se retrae y una sociedad civil a la que se le asigna un importante rol en la ejecución de políticas públicas aunque con una cuota desigual de poder en la toma de decisiones.

**a- ¿Cómo funciona Circo Social del Sur?
¿Cómo interpela a los jóvenes con los que trabaja?**

Recuadro

Circo Social

Circo Social del Sur es una ONG que trabaja en Buenos Aires desde 1998. Fundada por artistas de Circo, está conformada por profesionales de diversas áreas sociales. Desde sus inicios ha trabajado en la Villa 21/24 de Barracas. A partir de mediados de 2006, funciona con un centro base en un galpón ubicado en el barrio de Parque Patricios, CHELA -Centro Hipermediático Experimental Latinoamericano- próximo a la Villa 21/24.

Integrantes: 4 (directora, director artístico, coordinadora social y tesorera).

Destinatarios: más de 2300 chicos/as han participado de los talleres en sus años de funcionamiento, y durante 2008 140 niños/as y jóvenes realizan talleres de circo de manera continua. En cuanto a Formadores de Circo, 6 han sido capacitados y 2 están en fase de aprendizaje, mientras que 16 alumnos/as

Circo Social del Sur trabaja con niños y jóvenes de clase baja, que viven en situación de precariedad, en las llamadas “villas de emergencia”⁷⁷ de la Ciudad de Buenos Aires y del conurbano bonaerense. También dirigen su propuesta hacia chicos y jóvenes que se encuentran en situación de calle; trabajan desde el arte, son artistas e intentan formar a artistas.

Como ONG se enfrentan no sólo a ese desmantelamiento del Estado al que hacía referencia y a sus consecuencias, sino también a ciertas cuestiones instaladas en cuanto a cómo se piensan los “beneficiarios” de las políticas públicas, sobre todo, los “beneficiarios jóvenes pobres”. El modo de trabajo que llevan a cabo los coloca en un espacio interesante desde el cual interpelar a los jóvenes como sujetos agentes.

Retomando una evaluación llevada a cabo por la antropóloga francesa Brigitte Bailly (2002), sobre el impacto social del proyecto de la Escuela Profesional de Circo de Cali,

están cursando la formación profesional. Muchos de estos jóvenes que se han formado en alguna de las disciplinas circenses ya replican la propuesta, junto a los responsables de la ONG, en distintos barrios precarios de la ciudad, dando talleres de iniciación al circo⁸.

Financiación: en base a la concreción de proyectos o convenios tanto con organizaciones internacionales como nacionales, estatales y privadas. Entre las mismas se cuentan: el Instituto de Cooperación Económica Internacional- ICEI, de Italia; la Fundación Servicio de Paz y Justicia -SERPAJ; la Dirección Nacional de Juventud -DINAJU; Regione Trentino, Alto Adige- Italia; Embajada de Suiza; Program on Digital Culture, California.

Página web: www.circosocialdelsur.org.ar

Colombia -primer proyecto de creación de una escuela profesional de circo para chicos/as en situación de riesgo social- Circo Social del Sur destaca en la **fundamentación de su proyecto** los siguientes ejes acerca del circo como herramienta de trabajo para la reinserción social de chicos/as y jóvenes en situaciones de vulnerabilidad.

Se plantean que:

- **El circo es una escuela de autodisciplina y de creatividad**

El aprendizaje de los oficios del circo es duro y físicamente exigente, por lo que permite canalizar de manera creativa la energía, y a su vez impone la continuidad y constancia en el entrenamiento. Para que esto se entienda, subirse al trapecio, lograr equilibrarse sobre otro cuerpo en dúos acrobáticos, sostener malabares por varios minutos con cada vez más complejidad y cantidad de elementos -y podría seguir trayendo ejemplos a colación- requiere de un muy buen estado físico, fuerza muscular, concentración y constancia. *“No te subís al trapecio por dos semanas y te querés morir, no te sale nada”* en palabras de una artista. A esto hay que agregarle que el circo, por sobre la técnica, es un arte, por lo que hay que encontrar creatividad en la forma de mostrarlo. Como en cualquier disciplina artística, la técnica es la base que hay que manejar a la perfección, luego viene el hecho artístico en sí.

- **El circo es una propuesta lúdica**

El circo combina juego y educación, brindando al joven satisfacción en el acto de aprendizaje y gratificación inmediata.

- **El circo es una herramienta de convivencia con uno mismo y con los demás**

Por un lado, las disciplinas físicas proporcionan un control y una “inteligencia” del cuerpo que ayudan a manejar la ansiedad

y a controlar las pulsiones de agresividad. El aprendizaje permite al joven enterarse de sus habilidades y le brinda así estima y confianza en sí mismo. Por el otro lado, este aprendizaje exige un comportamiento responsable frente a los demás: las artes circenses exigen complementariedad de fuerzas y talentos, trabajo de equipo y atención al otro. De esta manera, en la práctica del circo, la cooperación, indispensable para realizar números de grupos y la solidaridad sin la cual no se podría concebir un espectáculo, antes de ser valores morales son condiciones de funcionamiento.

- **El aprendizaje del circo puede desembocar en una profesión gratificante**

El circo no solamente brinda gratificación por su dimensión lúdica o por la apreciación expresada por los aplausos del público. Su potencial de gratificación está también inscrito en la perspectiva de una profesión que, a pesar de no requerir un currículo académico, es atractiva, confiere un reconocimiento social y puede desembocar en una profesión.

- **El circo rompe con el paradigma asistencial de atención a menores en circunstancias difíciles**

En el circo, el “beneficiario” es considerado un joven lleno de capacidades y potencialidades.

Entonces es a partir de considerar a los jóvenes como sujetos completos, con capacidades y potencialidades, que se intenta romper con aquellas representaciones hegemónicas que se han analizado acerca de los mismos. No se los interpela como sujetos incompletos, improductivos, en tránsito, ni como víctimas o potenciales peligrados.

Así, Circo Social del Sur ofrece a los jóvenes en primer lugar, un espacio de pertenencia y

aprendizaje desde la capacidad del poder hacer y no desde la victimización o el asistencialismo.

En segundo lugar, una posible inserción laboral futura, desde el aprendizaje de un oficio. Cajías Huascar (1999) propone que cuando al desempleo se lo busca combatir con el empleo y no con el oficio, lo que se estaría intentando resolver es un lugar en el mercado laboral, en el que cada vez hay menos espacio. En cambio un oficio brinda no sólo una posibilidad de proyección futura sino también la construcción de un ámbito de pertenencia e identidad.

Por ejemplo, una de las principales metas de Circo Social del Sur es la **formación de formadores**. Los jóvenes realizan una capacitación intensiva en alguna de las disciplinas técnicas que, una vez finalizada, les permite desempeñarse como Instructores de Circo. Su directora, Mariana Rúffolo, plantea: *“Algunos ya tienen una profesión. Están dando clases a otros chicos, están teniendo una inserción laboral que, en definitiva es un poco también la inserción social. Si vos tenés trabajo hay una dignidad. Ya cambiaron el rol de ser una juventud que puede aparecer como una amenaza para ser una juventud que transmite algo a través de su arte. Entonces, ese rol cambia. Si eso, además les permite una inserción laboral, bueno, ahí tenemos nuestra misión cumplida del todo”*.

Ahora bien, las cosas no son tan sencillas y muchas veces es difícil plasmar buenas estrategias de trabajo desde organizaciones que tienen una escasa capacidad y estabilidad financiera. El modo de funcionamiento de Circo Social del Sur es la presentación de distintos proyectos o la realización de convenios tanto con organizaciones internacionales como nacionales, estatales y privadas. Esto es lo que provoca que

muchas veces los tiempos sean escasos para todo lo que hay que hacer. Circo Social del Sur se sostiene en una estructura organizativa realmente chica. Sus responsables son cuatro personas y, aunque cada uno tenga tareas definidas, todos hacen todo. Son artistas, entrenan junto a los chicos que van formando, escriben proyectos para conseguir financiación, realizan un seguimiento intenso o acompañan los talleres que brindan los jóvenes formadores, los contienen, consiguen donaciones para las meriendas, etc.

Por otra parte, se enfrentan a una ya histórica desvalorización del circo que en Argentina sigue siendo considerado como un arte menor, nunca a la altura del “verdadero” arte. La directora de Circo Social del Sur planteaba: *“Muchas veces tenemos más reconocimiento en el extranjero que en nuestro propio país. Por ejemplo, acá en la ciudad de Buenos Aires el circo no está visto como una acción cultural. Aunque la cosa está empezando a cambiar... sigue siendo visto como un arte menor, marginal. Ni siquiera hay permiso para poner una carpa. Aún así está lleno de artistas que la rompen en el mundo. Acá hay pasión, hay deseo, hay materia prima, hay una tradición única que es la del circo criollo, y es una lástima que no haya un proyecto serio de política cultural”*.

Aunque se puede marcar una tendencia creciente desde mediados de la década de 1990, en los últimos años se puede registrar un aumento y diversificación de la oferta y demanda de espectáculos circenses que se manifiesta en la apertura de nuevos espacios de inserción laboral para este rubro. Los artistas circenses son contratados en óperas u obras de teatro presentadas en teatros de renombre de la ciudad, espectáculos de revista porteña, circos, inauguraciones de obras arquitectónicas, promociones, exposiciones, televisión, publicidad, etc.

Ahora bien, esta revitalización del circo en manos de artistas y organizaciones de la sociedad civil, no ha encontrado un correlato en materia de políticas que lo fomenten. Si bien existen algunos intersticios en donde se está registrando cierta mirada aprobadora ante esta revitalización, no existe un programa de política cultural articulado que se encargue específicamente de esta disciplina artística. De esta manera, una actividad artística que podría ser considerada merecedora de políticas culturales de promoción, queda casi exclusivamente supeditada al ámbito privado del mercado.

b- Concepciones de arte, “compromiso social” y cuestión generacional

Volviendo a la manera en que se interpela a los jóvenes en Circo Social del Sur, otro de los aspectos que considero centrales es el de compromiso con la propuesta. De hecho en la actualidad aproximadamente son diez los jóvenes formadores que ya han comenzado a replicar la actividad en otros barrios precarios, realizando talleres de iniciación al circo. Es desde aquí que se los interpela ya no sólo como jóvenes agentes sino también como sujetos capaces de participación y compromiso social. Como comentan los coordinadores de la propuesta: *“A los jóvenes los necesitamos como protagonistas, no como beneficiarios... Necesitamos que ellos se apropien de los espacios, que ellos construyan”*. Es aquí donde entra en juego otra estigmatización sobre los jóvenes: la de cierto discurso desmovilizador que tildaría a los jóvenes actuales de apáticos y ausentes de participación, siempre en comparación con “otros” jóvenes, sobre todo los jóvenes de los '70. Como plantea Aguilera Ruiz “se asume que son los jóvenes de los '60-'70, comprendidos generacionalmente, los íconos de la preocupación e incidencia juvenil en la sociedad. De allí que en los análisis sobre la participación política de los jóvenes se advierta una cierta

nostalgia intelectual y política que intenta leer los actuales movimientos juveniles a partir de lo que fueron en el pasado” (Aguilera Ruiz 2005: 2).

Si bien es relevante que estamos inmersos en una coyuntura donde se han “perdido” referentes de participación política y las narrativas reivindicativas se encuentran debilitadas por las “promesas incumplidas de la democracia, (que) hicieron su trabajo, alentando la desilusión y el desencanto en relación con las posibilidades que ofrece la participación” (Balardini 2000: 11), resulta demasiado simplista tildar a los jóvenes de apáticos, individualistas, consumistas y apolíticos. Simplista ya que, en cierta medida, nos imposibilita indagar qué narrativas acerca de la participación y de lo político se están manejando en la actualidad y por qué. Simplista también, porque se responsabiliza a un sector de la sociedad - un grupo al que se homogeneiza en base a su condición etaria- de una situación de crisis o resignificación de “la política” y “lo político” que abarca a la sociedad en su conjunto. Así, “la crisis de lo político” no puede tomarse como algo dado que clausura toda posibilidad de acción. También tiene como contracara la generalización de la política a esferas que en otras coyunturas históricas habían sido consideradas apolíticas. Como sostiene Stuart Hall, ha habido “una gran expansión de la ‘sociedad civil’ y una generalización de la ‘política’ a esferas que habían sido consideradas apolíticas -como la familia, la salida, la alimentación, la sexualidad, el cuerpo- donde proliferan los nuevos movimientos sociales” (Stuart Hall 1993. En: Bayardo 2000:40). De este modo, “los mencionados procesos de despoltización y de generalización de la política tienen como contracara una creciente politización de la cultura como escenario de disputa política y de producción de legitimidad” (Bayardo op.cit: 40).



De hecho, la directora de Circo Social del Sur comentaba que después de diversos conflictos con el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, del que dependieron¹⁰ antes de constituirse como ONG, se dieron cuenta que “*si bien no queremos dejar de trabajar con el Estado, no podemos estar a merced de los cambios políticos y de gestión, porque nuestro centro son los pibes. Tenemos que buscar distintos actores de financiamiento para fortalecer el proyecto. Aunque no queremos que sólo nos banque una organización internacional. Seguimos sosteniendo que el Estado debe hacerse cargo de la cultura y la educación... tenemos, como actores socioculturales la obligación de defender ese lugar en el Estado. Lo que nosotros hacemos es político, no estamos con los cambios partidarios pero es político... Soñamos con formar una Escuela de Circo Social estatal, de formación profesional*”.

Es así como Circo Social del Sur se define como una organización que a través del arte realiza una acción sociopolítica que intenta transformar el presente y futuro de niños y jóvenes en situación de vulnerabilidad.

Y esta definición hace eco entre los jóvenes participantes del proyecto. La noción de “compromiso social” a través del arte que aparece en sus discursos está, en muchos casos, ligada a la propia trayectoria de los jóvenes formadores. De este modo, el arte es visto como la posibilidad de brindarles a otros chicos y jóvenes en sus mismas condiciones, una “posibilidad”, una “salida”.

Como comentó uno de los jóvenes formadores: “*Por ahí me gustaría que les pasara lo mismo que a mí. Que les sirva... para laburar... como me sirvió a mí. Estaría bue-*

no que eso que yo les enseñé a ellos, después lo puedan transmitir en otro lugar”.

La idea de “salida-salvación” desde el “hacer algo” que permita apartarse de las condiciones opresivas de vida, la posibilidad de introducir valores de compromiso, mejorar la autoestima, cuidar el cuerpo, compartir con el otro, se trasluce en las representaciones que los jóvenes entrevistados presentan acerca de la enseñanza de circo en los talleres que dictan. En palabras de una de las jóvenes artistas: *“En lo inmediato pasan un buen momento, juegan, se divierten, la pasan bien... Más allá, les das la posibilidad de relacionarse con los otros de una manera que incluya el respeto, la no violencia. Por ejemplo, con la acrobacia, trabajar de a dos los lleva a registrar sus cuerpos y los de los otros y a cuidarse. Para pibes que viven tan atravesados por la violencia está bueno darles otras opciones”.*

En los discursos de los jóvenes artistas, además de la idea de comprometerse frente a los problemas sociales brindando una “salida”, una “opción”, una posibilidad de “cambio”, está muy presente la posibilidad de hacerlo en relación al uso del propio cuerpo. La noción de ser dueño del propio cuerpo, la noción de que lo que uno hace con su cuerpo *“nadie te lo puede sacar, es tuyo”.*

En palabras de otra de las jóvenes formadoras: *“Yo de chiquita, a mí me tocó ser la negrita fea... y no sé, está bueno enseñarles a los chicos porque aparte les enseñás que no hay feos y lindos, y dentro de lo que les enseñás de circo, todos lo pueden hacer. Por lo general a los chicos que se les enseña son chicos que pasaron o que están en donde estuve yo, Circo Social se ocupa de eso, de chicos que tienen problemas en la casa o que viven en la villa, de chicos que no tienen ninguna posibilidad de... Y les brindás un momento de decir: - Vos sos dueño de tu cuerpo, sos*

dueño de tu pensamiento, sos dueño de decir, sí puedo hacerlo, o... tengo miedo, ayúdeme”.

Estos fragmentos dan cuenta de cómo funcionan las representaciones sociales simplificando la realidad que en general es mucho más compleja y contiene diversas aristas que es necesario contemplar. Escuchando a los jóvenes, la noción de que *“los jóvenes de hoy no se comprometen con nada”* puede ser cuestionada. Ese “nada” está cargado de connotaciones que indican “algo” con lo que los jóvenes de hoy se deberían comprometer y una manera predefinida de hacerlo. Y ese “algo” está atravesado por lo que otros jóvenes de otras coyunturas históricas han hecho. Por tanto, si continuamos sin mirar a los jóvenes de hoy, continuaremos viendo su no compromiso. En cambio, al escucharlos, la cuestión se complejiza.

Se complejiza ya que comienza a entrar en juego una cuestión generacional interesante, en tanto distinciones de cómo son pensadas “la participación”, “las políticas”, “el Estado” en las distintas generaciones que coactúan, por ejemplo, en el caso de Circo Social del Sur.

Sobre la base de las entrevistas realizadas a los jóvenes artistas, considero que existen distinciones en cuanto a cuáles deberían ser las responsabilidades del Estado en relación a los responsables de la ONG, que pueden ser leídas en clave generacional.

Cuando entrevisté a los jóvenes formadores de Circo Social les pregunté qué pensaban acerca del rol del Estado en relación al circo, específicamente cuáles creían ellos que debían ser las acciones en materia de políticas culturales que debería generar el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires para reconocer y fomentar la actividad circense en la ciudad. Las respuestas, en líneas generales, demos-

traron la imposibilidad de pensar al Estado haciéndose cargo de la cultura. Algunas de las respuestas fueron:

“Yo estoy pensando en cambiar, pero no tomando el poder, sino aportando desde lo que puedo aportar. (...) Es mi granito de arena... yo sé que en Retiro [refiriéndose a la Villa 31] viven 25000 y que a mi taller [de circo] vienen 25 pibes, pero por lo menos a ellos les doy una opción. Ahí sí veo una diferencia con ustedes, creo que la gente de mi edad está descreída. Es que vemos que los gobiernos son tan desastrosos y siempre lo fueron, que ni se me ocurre la posibilidad de demandarle al Estado que haga una política cultural. Si están recortando y cerrando espacios del Programa Cultural en Barrios en lugar de abrir más espacios... Y si ni siquiera están bien los hospitales o las escuelas... ¿Cómo va a haber algo bien a nivel cultural?”.

En esta respuesta hay un claro posicionamiento generacional de la entrevistada. Al hablar de “ustedes” está distinguiéndome a mí y a los responsables de Circo Social del Sur como otra generación que sigue apostando a pelear por un Estado que garantice, entre otras cosas, derechos culturales mientras ve a su generación como descreída del Estado, buscando otra forma de “participación” y de lucha por el cambio.

Diversos autores que abordan el tema de las generaciones plantean que la situación generacional -como también la situación de clase- suele circunscribir a los individuos en un campo de posibles determinado y favorecer así un modo específico de experiencia y de pensamiento, un modo específico de intervención en el proceso histórico (Mannheim. En: Criado 1998: 36).

El “campo de posibles” de la entrevistada, y de los otros jóvenes pertenecientes a Circo

Social del Sur, no involucra pensar al Estado fomentando al Circo porque el “inicio de socialización política” de estos jóvenes, aún perteneciendo a distintas clases sociales, transcurrió en medio de un Estado desmembrado y en medio de una crisis de los modos de participación política formal. A diferencia de generaciones anteriores que se formaron en épocas en que la participación política formal representaba un camino ampliamente aceptado para resolver la construcción de proyectos sociales, quienes hoy son jóvenes visualizan la política en otros términos, quizás más prácticos (Ghiardo 2004), más asociada con posibilidades de logros puntuales, y en muchos casos, alejada de la política partidaria tradicional.

Entonces, la cuestión generacional no se trataría de una cuestión meramente cronológica, que involucre a toda la sociedad en una coyuntura particular de la misma manera, sino más bien se trata de compartir experiencias sociales significativas, y “que esas experiencias sociales sean las “originarias”, las primeras que una cohorte de edad experimenta colectivamente, las experiencias con las que “nace” como actor en determinado ámbito o arena social. Esto incluye también que, a partir de esa experiencia originaria, la cohorte de edad sea reconocida como “generación” por otros, que le sea otorgada una entidad como actor social” (Kropff 2008: 18).

Así, cuando se estigmatiza a los jóvenes de hoy como apolíticos se los está identificando como una nueva generación, pero utilizando significados de “la política” y sobre todo del “compromiso” y la “participación”, propios de otras generaciones. No se les está reconociendo una “experiencia originaria” diferencial y se los está englobando sin marcar distinciones. Esto sería un error, en palabras de Martín Criado (1998) porque diversos acontecimientos sociales suelen tener efectos muy distintos según la estructura del campo y

la posición en el espacio social en que se hallen los sujetos. En lugar de partir de totalizaciones, hay que plantearse los efectos, en cada campo particular, y para cada grupo de agentes, de un acontecimiento que en principio abarca a todo el espacio social.

De este modo, el haber “nacido como actor social” en una coyuntura en la que la retracción del Estado y la no identificación con los modos de participación política formal están ampliamente difundidas, marcará de algún modo a esas cohortes de edad, aunque con distinciones que son centrales para cualquier análisis.

Aquí, al contemplar la voz de un grupo de jóvenes concretos, he intentado alejarme de totalizaciones que, si bien ayudan a representar y a tratar de comprender la compleja realidad social, son peligrosas, ya que suelen conducirnos a estigmatizaciones frente a lo distinto, frente a “lo otro”. Si bien sirven para el sentido común, nuestra tarea como científicos sociales es brindar explicaciones que con-

templan las particularidades, complejizando en lugar de simplificar. Y esas particularidades han mostrado a un grupo de jóvenes que piensan la política, el compromiso social, la cultura y el Estado de un modo específico. Es por esto que no se puede homogeneizar brindando características estereotipadas. Como señala Ghiardo, la juventud como generación no es una, sino varias generaciones. Lo que hay que intentar es captar las distintas maneras en que se genera juventud en un tiempo histórico definido (Ghiardo op. cit.).

■ Reflexiones finales

En este trabajo se ha abordado críticamente las diversas representaciones sociales de “la juventud” que suelen cargarse de estigmatizaciones. Se ha propuesto que no existe una juventud, lo que existe son jóvenes reales inmersos en relaciones de clase, género, generación, etnicidad, territorio, cultura. Es la heterogeneidad de grupos juveniles que pueden coexistir en una sociedad la que tiene que



llamar la atención de investigadores, generando aproximaciones que piensen a los jóvenes como seres completos con capacidad de agencia, con posicionamientos, intereses y compromiso.

Al describir las estrategias y objetivos de trabajo de Circo Social del Sur, centrándome en las particularidades que tiene el circo al conjugar el riesgo, el juego, la creatividad, la exigencia y la disciplina, se ha visto cómo dicha organización lucha por interpelar a los jóvenes con los que trabaja como sujetos completos, con capacidades de compromiso y participación, en contraposición a muchas de las miradas hegemónicas que se mantienen de “la juventud”.

Se ha indagado también en los sentidos que brindan los jóvenes integrantes de Circo Social del Sur a la participación en la propuesta, centrándome en los integrantes de mayor antigüedad en el proyecto, esto es, jóvenes que ya se han especializado en alguna de las técnicas circenses y que replican la experiencia brindando talleres de iniciación al circo en diversos barrios marginados de Buenos Aires. Retomando la voz de los propios jóvenes, se ha discutido otra de las tantas estigmatizaciones acerca de los mismos, esto es, la representación de los jóvenes de hoy como seres individualistas, apáticos y apolíticos. Aquí se han compartido algunas reflexiones en torno a una perspectiva de análisis generacional que ayuda a adentrarnos en las narrativas acerca de “la participación”, “lo político”, “el Estado” que están manejando un grupo de jóvenes concretos en la actualidad.

De este modo, frente a las representaciones sociales de peligrosidad, victimización, apoliticidad, individualismo e improductividad que estigmatizan a los jóvenes, partiendo de un caso específico se busca dar cuenta de la heterogeneidad de jóvenes concretos que

habitan un tiempo histórico particular. Jóvenes que son producidos y moldeados por estos discursos y representaciones hegemónicas, pero que a su vez se construyen a sí mismos y pueden ser interpelados desde propuestas que discuten esas concepciones hegemónicas. Pienso, entonces, que el caso que se ha analizado en este artículo puede brindar herramientas para pensar estrategias inclusivas para, con y desde los jóvenes.

■ Bibliografía

- Aguilera Ruiz, Oscar 2005 “Transición Social, acción colectiva juvenil y culturas políticas. Nuevas formas de Ciudadanía en Chile 2005”. Ponencia presentada en la VI RAM. Montevideo, 2005.
- Balardini, Sergio 2000 Prólogo a *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO, Buenos Aires, pp. 7- 18.
- Bayardo, Rubens 2000 «Cultura y Antropología: Una revisión crítica». Cuadernos de Antropología Social, n° 11, ICA, FFyL, Universidad de Buenos Aires, pp. 31- 45.
- Bailly, Brigitte 2002 «Circus, an Intervention Tool Suitable for Young People in Difficulty» First International Gathering on Circus and Social Work. La Seyne-sur-Mer, France. Cito en: Bolton Reginald 2004 *Why Circus Works. How the values and structures of circus make it a significant developmental experience for young people*. Phd Thesis for the Murdoch University, Perth.
- Cajías, Huáscar (1999): «Estigma e identidad. Una aproximación a la cuestión juvenil». Última Década N°10. Viña del Mar: Ediciones Cidpa (disponible en www.cidpa.cl)
- Crespo, Carolina; Losada, Flora y Martín, Alicia (Editoras Responsables) 2007 *Patrimonio, Políticas Culturales y Participación Ciudadana*. Editorial: Antropofagia, Buenos Aires.
- Criado, Martín Enrique. 1998. *Producir la Juven-*

- tud. Crítica de la Sociología de la Juventud*. Istmo. Madrid.
- Chaves, Mariana. 2005. *Juventud y espacios urbanos en la ciudad de La Plata*. Tesis final de doctorado. La Plata: Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP. Mimeo.
- Chaves, Mariana. 2006 “Juventud negada y negativizada: representaciones y formaciones discursivas vigentes en la Argentina contemporánea”. Revista Última Década N° 23. Viña del Mar: CIDPA. Disponible en <http://www.cidpa.cl>
- Feixa, Carles. 1998. *De jóvenes, bandas y tribus (Antropología de la juventud)*. Ariel. Barcelona.
- García Canclini, Néstor 1987 *Políticas culturales de América Latina*. Grijalbo, México.
- Ghiardo, Felipe 2004 “Generaciones y Juventud: una relectura desde Mannheim y Ortega y Gasset”. Revista Última Década N° 20. Viña del Mar: CIDPA. Disponible en <http://www.cidpa.cl>
- Guemureman, Silvia y otros 2007 “Observatorio de adolescentes y jóvenes: un dispositivo para auditar las políticas públicas de control social dirigidas a los adolescentes y jóvenes”. Ponencia presentada a la 1° Renij. La Plata, 2007.
- Infantino, Julieta. 2005. *La carcajada y el asombro a la vuelta de la esquina: Nuevos artistas circenses en la ciudad de Buenos Aires*. Tesis de Licenciatura, CD 1. Departamento de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. 2007. 1ª Ed. ISBN 978-950-29-0000-1.
- Infantino, Julieta y Raggio, Liliana 2007 “La Identidad de los Jóvenes artistas circenses. ¿Cómo se construyó en diálogo con las políticas culturales estatales?” ponencia presentada en las VII Jornadas de Estudio y Narrativa Folklórica, Santa Rosa, La Pampa.
- Kropff, Laura 2008 *Construcciones de aboriginalidad, edad y politicidad entre jóvenes mapuche*. Tesis Doctoral, FFyL, Universidad de Buenos Aires. Mimeo.
- Lacarrière, Mónica y Pallini, Verónica 2001 “La gestión de “patrimonio(s) Intangible(s)” en el contexto de las políticas de la cultura”. En: Primeras Jornadas de Patrimonio Intangible Memorias, Identidades e Imaginarios Sociales, Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico de la ciudad de Buenos Aires.
- Míguez, Daniel 2004 *Los Pibes Chorros. Estigma y marginación*. Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Pérez Islas, José Antonio 2002 “Integrados, movilizados, excluidos. Políticas de juventud en América Latina”. En: *Movimientos juveniles en América Latina. Pachucos, malandros, punketas*. Carles Feixa, Fidel Molina y Carles Alsinet (Editores Responsables). Ariel, Barcelona.
- Raggio, Liliana 1997 “El enfoque antropológico en el estudio de las políticas sociales. Posibilidades y limitaciones”. Ponencia V CAAS. Publicada en NAYa: <http://www.naya.org.ar/>
- Raggio, Liliana 2005 *De las necesidades básicas a la construcción de autonomía. Una contribución desde la perspectiva antropológica al estudio de las políticas sociales*. Tesis de Maestría en Administración Pública-UBA. Mimeo.
- Reguillo Cruz, Rossana *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma, 2000.
- Rotman, Mónica 2000 “Patrimonio, cultura y tradición: la puesta en escena de la nacionalidad”. Ponencia al VI Congreso Argentino de Antropología Social, Mar del Plata.
- Seibel, Beatriz 1993 *Historia del Circo*, Biblioteca de Cultura Popular 18. Ediciones del Sol, Buenos Aires.
- Seibel, Beatriz 1994 “El circo-teatro. Un discurso teatral no integrado en la historia del teatro latinoamericano” Ponencia presentada al IV Encuentro Internacional del IITCTL, México.
- Szulik, Dalia y Kuasñosky, Silvia 2000 “Jóvenes en la mira”. En: *La juventud es más que una palabra*. Mario Margulis, Editor. Biblos, Buenos Aires.
- UNESCO 1989 “Recomendación sobre la salvaguardia de la cultura tradicional y popular”, 25ª Conferencia General, 15 de noviembre, París. Disponible en: www.portal.unesco.org

UNESCO 1995 “Nuestra Diversidad Creativa”, Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo, París. Disponible en: www.portal.unesco.org

UNESCO 2001 “Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural”, 31ª Conferencia General, París. Disponible en: www.portal.unesco.org

UNESCO 2003 “Convención para la salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial”, 32ª Conferencia General, 17 de octubre, París. Disponible en: www.portal.unesco.org

Williams, Raymond. 1977 *Marxismo y Literatura*. Barcelona. Editorial Península.1997.

■ Notas

1. En el año 2000 comencé una investigación antropológica cuyo producto fue mi tesis de Licenciatura: *“La carcajada y el asombro a la vuelta de la esquina. Nuevos artistas circenses en la ciudad de Buenos Aires”* (2005). Allí indagué en el resurgimiento del género circense en manos de nuevos agentes que para mediados de 1990 comenzaron a ocupar los espacios públicos de la ciudad realizando espectáculos callejeros de circo “a la gorra”. Estos artistas retomaron y resignificaron elementos provenientes de distintos modos históricos de hacer circo, anclando sus prácticas presentes en un pasado significativo, combinando géneros artísticos y creando estilos, estéticas y espacios de inserción artístico-laboral propios. Analicé los conflictos y disputas al interior del campo en relación a la identificación de estos jóvenes artistas como sujetos comprometidos ideológicamente con un estilo de arte transgresor y su inserción en el mercado laboral. Actualmente estoy llevando a cabo una investigación doctoral que, retomando el caso, intenta profundizar en las concepciones de arte, compromiso político y trabajo que manejan estos jóvenes. Uno de los ejes de la investigación es indagar en las relaciones que entablan diversas agrupaciones de circo con el Estado local, las concepciones que manejan acerca del mismo y sus acciones en

materia de políticas culturales.

2. El autor plantea que en la década de 1950 la mirada institucional hacia los jóvenes buscaba brindar acceso a mayores niveles de escolaridad y oportunidades de uso adecuado del tiempo libre; en los '60 se implementó el modelo de control social de sectores juveniles “movilizados”; en los '80 el mencionado modelo de enfrentamiento a la pobreza y la prevención del delito; por último, en los '90 coloca al modelo de inserción laboral de los jóvenes excluidos, cuya preocupación central residiría en incorporarlos a los mercados de trabajo formales mediante capacitaciones en períodos cortos vinculados por las necesidades de empresas específicas (Pérez Islas 2002).

3. En la última dictadura militar vivida en la Argentina (1976-1983) la deuda externa pasa de 9.700 millones de dólares a 45.100 millones de dólares. Luego, durante el gobierno de Raúl Alfonsín (1984-1989) el monto se eleva a 65.300 millones. Durante la década de 1990, en las dos sucesivas presidencias de Carlos Menem, la deuda externa aumenta en un 123%, ascendiendo a 146.219 millones de dólares. Para mediados del 2001, durante la presidencia de Fernando De la Rúa, la deuda había alcanzado los 180.000 millones de dólares. FUENTE: Revista «LANACION» del 6-5-01, pp. 22 a 24. Artículo «Cómo empezó la deuda externa» por Jaime Poniachik.

4. Categoría que significaría “jóvenes delincuentes” y que ha sido ampliamente mediatizada a partir de mediados de los '90 sobre la base del uso que le ha dado un grupo de cumbia villera—género musical popular—llamado “Los Pibes Chorros”. Sus letras abordaban la vida en las villas urbanas, el delito, el sexo, y demás temáticas que escandalizaron a los medios masivos de comunicación.

5. Las entrevistas que comparto en este trabajo han sido realizadas en los meses de marzo, abril y mayo de 2008 tanto a los responsables de Circo Social del Sur como a siete de los jóvenes artistas que colaboran con la propuesta. Sus edades van desde los 20 a los 26 años. Las estrategias meto-

dológicas utilizadas fueron las de entrevistas abiertas y en profundidad, historias de vida y observación participante, a partir de septiembre de 2007.

6. Por ejemplo, los análisis de políticas públicas de juventud muestran la aún escasa consolidación de un organismo de nivel nacional que posibilite articular las políticas dedicadas a este sector, que por ende es interpelado desde políticas sociales, culturales, de salud, de educación, de seguridad, de trabajo. En parte como consecuencia de lo anterior, se evidencia un alto grado de dispersión de las políticas públicas de juventud; existen programas o planes que tratan con jóvenes o que los focalizan directamente desde diversos ministerios, subsecretarías u organismos presidenciales, tanto a nivel nacional como provincial y municipal, pero la mayoría de esas políticas no están articuladas entre sí y hasta desconocen su mutua existencia (Chaves 2006).

7. Grupos habitacionales precarios tradicionalmente caracterizados por viviendas construidas con paredes de chapas, cartonés, sin agua potable, sin cloacas, en terrenos fiscales. Algunos de estos grupos habitacionales se han convertido a lo largo de los años en grandes barrios periféricos con viviendas precarias de material y acceso a red cloacal. Las “villas miseria”, “villas de emergencia” o “asentamientos” tienen una larga historia en la Argentina y en otros países latinoamericanos.

8. Los talleres que actualmente están en funcionamiento a cargo de Circo Social del Sur son: 1) en el galpón de Parque Patricios, CHELA, brindan dos talleres semanales y actúan junto al Complejo Habitacional Monteagudo- Barrio MTL; 2) en Mataderos, “Ciudad Oculta” el taller de circo funciona en la “Casa Conviven”; 3) en Retiro, Villa 31, trabajan junto a la Murga “Los Guardia-

nes de Mujica”; 4) en Plaza Constitución trabajan junto al Servicio de Paz y Justicia con chicos y familias en situación de calle; 5) en la Villa 24 de Barracas trabajan junto al Comedor “Amor y Paz”; 6) en Villa Dominico, Avellaneda, funciona un taller en la Escuela N° 3; y, 7) en el Hogar “La Casita” de Paso del Rey, Merlo.

9. La categoría de “circo criollo” es la que se utiliza para denominar a la particular manera de hacer circo que se originó en Argentina a finales del siglo XIX, que constaba de una primera parte de destreza y comicidad, y una segunda en la que se representaban obras teatrales de género gauchesco. Ver: Seibel 1993, 1994.

10. Mariana Rúffolo, la directora actual de Circo Social del Sur, comenzó con el trabajo en barrios precarios de joven, cuando hacía circo-teatro. Con el tiempo el proyecto social y circense fue creciendo y lo que había comenzado en Barracas, la Villa 21/24, como un taller de zancos, dependiente del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA), se transformó en algunos años en una enseñanza integral de las artes circenses. El GCBA aportó la construcción de un galpón, dentro de la villa, para que funcione la Escuela de Circo Social “Escalando Altura” a finales de los '90. Luego de diversos conflictos -no había fondos suficientes para mantener los sueldos de una escuela de circo como la que estaba funcionando- “Escalando Altura” se mantuvo como un espacio en el barrio en el que funcionan además de talleres de iniciación al circo, otras actividades artísticas dependientes de Promoción Cultural (Cultura Comunitaria) del GCBA. Mientras que Mariana, junto a otros artistas y científicos sociales, que continúan trabajando como profesores para el GCBA, conformaron “Circo Social del Sur” como asociación civil sin fines de lucro, a partir de 2002.